

psicología
servicio
público

alternativas de la
psicología española

aprendizaje

Pablo del Río - Editor

aprendizaje

ANDRE INIZAN

Prólogo de René Zazzo

*psicología
servicio
público*

Pablo del Río - Editor

La psicología es hoy una pieza clave entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre. Esta misma importancia la hace utilizable como instrumento de manipulación de la realidad: la psicología como **lujo individual** para el conocimiento personal o como saber instrumentado para la **explotación social** del hombre son las únicas posibilidades actuales si no se impone socialmente el concepto de ciencia como servicio público.

Este libro recoge enfoques y alternativas desarrolladas por psicólogos del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid para ofrecer unos nuevos objetivos y planteamientos a la psicología de este país.

aprendiendo

SUMARIO

PRESENTACION	7
1ª PARTE: ALTERNATIVAS SECTORIALES	
— PSICOLOGIA Y SALUD MENTAL por Miguel Costa	11
— OTRA PSICOLOGIA ESCOLAR EN ESPAÑA por Amelia Alvarez y Pablo del Río	41
— PSICOLOGIA Y MEDIO URBANO por Cristóbal Gómez de Benito y Eduardo Crespo	89
— ¿TIENE LA PSICOLOGIA INDUSTRIAL UNA ALTERNATIVA por Javier Iraeta	99
— LA INVESTIGACION EN LA PSICOLOGIA ESPAÑOLA por Javier Campos	103
2ª PARTE: LOS PSICOLOGOS EN EL CONTEXTO DE LOS CONFLICTOS PROFESIONALES	
— LAS FORMAS DE EXPRESION DEL CONFLICTO ENTRE EL CAPITAL Y LOS TRABAJADORES CIENTIFICA Y TECNI- CAMENTE CUALIFICADOS por Manuel Martín Serrano	131
— EL CONFLICTO DE LOS PSICOLOGOS EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS DE LOS PROFESIONALES por Agustín Arbesú	149
LOS PSICOLOGOS: CONFLICTO Y PERSPECTIVAS por César Gilolmo	169

Pablo del Río, Editor.
 Eloy Gonzalo, 19 - MADRID-10
 Colección Aprendizaje
 Título original: Psychologie et Marxisme
 1.ª edición por Editions Denöel, 1975
 © para la edición en lengua castellana:
 Pablo del Río, Editor, Madrid, 1976
 ISBN: 84-7430-002-9
 Depósito legal: BI 3254-1976
 Printed in Spain, Impreso en España
 Imprime: Edigraph, Carlos Haya, 4 - 3.º BILBAO-14
 Traducción: Pablo del Río
 Diseño gráfico: Alberto Corazón

PRESENTACION

Se ha generalizado en España durante los últimos años una tendencia —fruto de una actitud político-social improductiva e inmovilista—, que lleva a realizar las innovaciones técnicas y científicas más por mimetismo que por una auténtica conciencia de necesidad, más por sumisión a esquemas colonialistas, que por análisis de la realidad propia, más en fin, por inercia de movimiento aparente que por avance real. La aparición de muchas profesiones en esta última década parece así, en muchos casos casual, al menos aparentemente y ha servido para canalizar el excedente imprevisto de universitarios hacia estas nuevas carreras que ofrecían al estudiantado más atractivo humanístico que las encorsetadas viejas humanidades (es el caso de Sociología, Psicología, Ciencias de la Información...).

Surgen así carreras —llamarlas profesiones es todavía prematuro, pues su mercado de trabajo está aún sin resolver— que, vistas por el sistema como simple moda superestructural y necesaria, e incluso vista también así a un nivel más individual, por los estudiantes, se objetivan desde el momento en que termina el curriculum universitario y las primeras promociones salen a la calle. La cuota de convertibilidad profesional (licenciados de filosofía que pasan a la publicidad o las ventas, sociólogos que pasan a la administración civil, etc.) se cubre rápidamente en un mercado laboral con paro creciente y promociones de titulados cada vez más numerosas. Las nuevas carreras, ni encuentran trabajo específico ni hallan fácil su dilución en la convertibilidad laboral. Además, por su carácter social, suele darse en ellas una auténtica vocación de ejercicio. Se ven pues, forzadas a existir, a definirse, a crear su profesión. Es decir, a crearla más allá del reducido ámbito en que las situó el sistema a su creación.

El sector de los psicólogos es quizá uno de los ejemplos más vivos de estas profesiones que se están creando desde dentro, y no porque no exista una profesión de ámbito reducido, sino porque se está haciendo estallar este ámbito para englobar en él a un nuevo sector de profesionales en paro, a unas nuevas concepciones y exigencias científicas y a unas necesidades sociales olvidadas hasta ahora. El interés que como experiencia histórica, podríamos decir, tiene el sector de psicólogos en el campo de los conflictos profesionales y de la reivindicación de servicios públicos como motor de cambio social, creemos que merece una divulgación de las alternativas que los psicólogos presentan a la sociedad y a su propia profesión.

Este libro tiene dos partes:

En la primera de ellas se recogen alternativas, estudios y propuestas sobre parcelas concretas de la práctica psicológica (clínica escolar, barrios, industrial, investigación), analizando la situación actual y proponiendo nuevas praxis y perspectivas. Los autores, encuadrados en la Sección de Psicólogos del Colegio de Dc. y Licenciados de Madrid, han tratado tanto de recoger experiencias como de avanzar sugerencias.

En la segunda parte y a lo largo de tres trabajos, se realiza un análisis desde la perspectiva marxista, del conflicto y el movimiento profesional de los psicólogos, encuadrándolos en el marco general de los profesionales. En el primero de ellos M. Martín Serrano, plantea las implicaciones de la Revolución Científico Técnica en teoría marxista y desarrolla esta última en el aspecto concreto de la nueva clase de profesionales e intelectuales. Los otros dos trabajos concretan esa perspectiva situándola en el actual momento español y en el movimiento de los psicólogos.

Este libro no pretende dejar zanjado ni teórica ni prácticamente el problema de las alternativas a la psicología en nuestro país, trabajo que corresponde a muchos otros además de los que aquí escriben. Ni siquiera recoge todos los artículos solicitados por el editor a diversos puntos del país, por razón de la premura que el tema exige. Se intenta aquí dar un primer paso presentando públicamente las nuevas aportaciones disponibles y demostrar que se puede empezar a hablar ya en España, y se debe hablar, de "otra psicología". Una psicología concebida como servicio público.

el editor

I

ALTERNATIVAS SECTORIALES:

- Salud mental
- Psicología escolar
- Psicología y medio urbano
- Psicología industrial
- Investigación

II PARTE
LOS PSICOLOGOS EN EL CONTEXTO DE LOS
CONFLICTOS PROFESIONALES

**LAS FORMAS DE EXPRESION DEL CONFLICTO
ENTRE EL CAPITAL Y LOS TRABAJADORES
CIENTIFICA Y TECNICAMENTE CALIFICADOS.**

por Manuel Martín Serrano

Este capítulo ha sido reproducido del libro de Manuel Martín Serrano "Los profesionales en la sociedad capitalista", que publica esta misma editorial en la colección Cuadernos de la Comunicación. Creemos que proporciona una introducción sociológica de las luchas profesionales de los psicólogos en España.

1. EL CONFLICTO A NIVEL DE LOS INTERESES INMEDIATOS DE CLASE: LA LUCHA POR MEJORAR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS TRABAJADORES

En condiciones de explotación no es indiferente que el excedente se destine a aumentar los valores de uso necesarios para la reproducción del capital o los valores de uso necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo, aunque cualquiera de estos dos destinos de la plusvalía, nunca pierde su carácter de forma del Capital.

a) *Dos formas de capitalización de la Ciencia y de la Técnica.*

Un ejemplo puede esclarecer la diferencia. El aumento de la productividad social, permite que una parte del excedente sea destinada a la incorporación práctica de la ciencia psicológica. Posibilidad que se traduce antes o después, en la institucionalización de los estudios y las profesiones correspondientes.

El capital está interesado en incorporar los valores sociales aportados por la práctica del saber psicológico como valores de uso del Capital, anexionándose dicho empleo en la rúbrica del capital constante: bajo la forma de psicología industrial al servicio de la selección profesional o de la prevención de accidentes; de psicología social al servicio de la reproducción de la familia y de las unidades sociales primarias como subsistemas productivos; de psicología escolar orientada a la sanción "científica" del sistema de estratificación y de cooperación dominante, etc. En cada uno de estos usos, y en tantos otros como cabe mostrar, la práctica psicológica, incluso cuando es progresiva y se refleja en una mejora objetiva de las condiciones laborales, se integra en la reproducción del sistema productivo.

En cuanto condición necesaria para las nuevas formas científicas

de explotación, este uso de la psicología representa un encarecimiento de los costos del capital. Pero esta investigación adicional aumenta el rendimiento de las fuerzas productivas bajo condiciones de explotación capitalista; y se traduce en un incremento de la plusvalía relativa que se obtiene respecto al capital invertido. Incorporada de esta forma al proceso productivo la práctica psicológica se opone como *Capital* al trabajo.

Por su parte, los trabajadores están interesados en tomar posesión de los valores sociales creados por la práctica psicológica, como valores de uso del trabajo, incorporando los beneficios de esta ciencia a las necesidades que se satisfacen en la rúbrica del capital variable. Sería el caso de una psicología industrial orientada a disminuir las secuelas psicofísicas de la división técnica del trabajo; de una psicología social que facilitase un marco social en el que se desarrollasen las diferencias que distinguen al hombre y a la mujer, a la familia y a otras colectividades primarias*; de una psicología escolar que trabaje en desarrollo de formas de socialización que reivindiquen el derecho a una práctica al servicio de las diferencias de aptitudes y de actitudes.

Estos usos, y otros equivalentes de la ciencia y de la técnica, encarecen el precio de la fuerza del trabajo. Supuesto que se adopten en condiciones de producción capitalista, representan una mayor inversión del capital variable. Bajo este uso, la práctica psicológica

* El desarrollo del modo de producción capitalista, borra las diferencias sexuales y psicosociales que tienen un valor para las relaciones sociales, bajo el común denominador de su igualación en cuanto energía humana para el trabajo, o fuerza de trabajo.

Sin duda, la igualdad del hombre y de la mujer, la eliminación de los roles jerárquicos de la familia son avances positivos en el interior de la sociedad burguesa. Ahora bien; conviene tener presente que la igualación en forma que prescinde de las diferencias psicobiológicas, está al servicio de intereses bien concretos del sistema; la incorporación al ejército de reserva de la mano de obra femenina, y la reducción del costo de reproducción de la fuerza de trabajo mediante la incorporación de todos los miembros de la familia al sostén de la unidad productiva familiar. Aunque la mediación de esta nivelación laboral y jurídica sea históricamente necesaria, hay que preservar el auténtico sentido de la revolución comunista; no se trata de reducir lo que distingue al hombre y la mujer, al contenido burgués de un mismo valor de cambio, sino de permitir la expresión creativa de todas las diferencias psicobiológicas. Recordemos la crítica de Marx al programa de Gotha, precisamente porque confundía la mediación de la igualdad jurídica de derechos, (igualdad formal que hace abstracción de las diferencias biológicas, psíquicas y sociales) con el fin mismo de la lucha revolucionaria.

... el derecho igual sigue siendo... en principio, el derecho burgués, aunque ahora el principio y la práctica ya no se tiran de los pelos... sigue llevando implícito una limitación burguesa. El derecho de los productores es proporcional al trabajo que han rendido, la igualdad, aquí consiste en que se mide por el mismo rasero: por el trabajo.

Pero unos individuos son superiores física o intelectualmente a otros... este derecho igual es un derecho desigual para trabajo desigual. No reconoce ninguna distinción de clase, porque aquí cada individuo no es más que un obrero como los demás, pero reconoce, tácitamente, como otros tantos privilegios naturales, las desiguales aptitudes de los individuos. En el fondo, es por tanto, como todo derecho, el derecho de la desigualdad... unos obreros están casados y otros no; unos tienen más hijos que otros, etc., etc.,... unos obtienen de hecho más que otros, etc. Para evitar todos estos inconvenientes el derecho no tendría que ser igual, sino desigual.

Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista... el derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado". (Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán. Crítica del Programa de Gotha pág. 22).

gica se opone como valor de la fuerza del trabajo al Capital. Inmediatamente, determinan una disminución del beneficio. Ahora bien, una formación capitalista progresiva, en principio no tiene por qué oponer una resistencia cerrada a ninguna de estas mejoras en los medios de vida de los trabajadores, porque a la larga, aumentan la productividad, y nuevamente benefician al Capital en la medida que incrementan la plusvalía relativa.

b) *Usos progresivos y reconocimiento de la RCT por parte del capital.*

En las formaciones capitalistas históricamente existentes, la fracción de la clase dominante determina la respuesta más o menos progresiva respecto al uso de la ciencia y de la técnica. En principio, cuanto más se haya avanzado hacia la consolidación del dominio monopolista, la formación será menos progresiva*.

En resumen, el destino que recibe el saber en el interior del capital, abre dos caminos que desembocan igualmente en la plusvalía relativa, pero que tienen efectos diferentes sobre las condiciones de vida:

- 1) La incorporación de la práctica científica y técnica como capital constante, desemboca inmediatamente en el aumento de la plusvalía relativa y sólo subsidiariamente en una mejora de las condiciones de vida.
- 2) La incorporación de esta misma práctica como valor del trabajo en la rúbrica del capital variable, desemboca inmediatamente en una elevación del nivel material, cultural y social de los trabajadores, y subsidiariamente en una disminución de las plusvalías absolutas y un aumento de la plusvalía relativa, mediado por la concentración de los capitales.
- (1) la tendencia a incorporar el uso de la ciencia y de la técnica como medio del Capital (capital constante) queda asegurada por el mecanismo de la competencia*. La lucha de los trabajadores para mejorar sus condiciones de vida, acelera este proceso de incorporación.
- (2) La tendencia a incorporar la ciencia y la técnica como medio

* No existe ninguna dificultad teórica, dentro del esquema marxista, para la concepción de una formación capitalista concreta que mantuviese hasta el fin de su propio desarrollo una función histórica progresiva. Se trataría de una burguesía que habría comprendido su destino histórico, de mediadora hacia el socialismo. El último acto de la revolución burguesa (la incorporación de la ciencia y de la técnica como valor de uso del trabajo) sería el primer acto de la revolución socialista. Sin embargo, este bello sueño del paso al socialismo por el clan revolucionario inmanente del capitalismo acariciado por el propio Marx, tropieza con dificultades prácticas inmensas. La fracción dominante en el interior de la mayor parte de las sociedades capitalistas, ya es, o va a ser la burguesía monopolista, la cual sólo puede reproducirse frenando el desarrollo de las fuerzas productivas revolucionarias.

* Intrasistema, (entre grupos capitalistas) o intersistema, (entre bloques socioeconómicos).

de vida (capital variable) está confiada a la lucha política de los trabajadores. El afán del capitalismo de aumentar la rentabilidad del trabajo directo aumentando la formación profesional de la fuerza de trabajo, facilita esta lucha.

Supuesto un grado de desarrollo del sistema productivo que garantice el suficiente producto excedente, pueden ocurrir dos cosas:

- (a) Que una parte de las reivindicaciones profesionales inmediatas, coincidan con el interés objetivo del capital progresivo, en la medida que este último esté interesado en mejorar la plusvalía relativa.
- (b) Que las reivindicaciones profesionales inmediatas, sean ya incompatibles con los intereses de la fracción dominante, caracterizada por su actitud contrarrevolucionaria en lo que respecta al desarrollo de las fuerzas productivas.

- (a) En el primer caso, el sistema no opondría ninguna resistencia prolongada a la incorporación de las nuevas profesiones en el proceso productivo.

Supongamos una formación social capitalista en la que el capitalismo nacional y/o internacional están interesados en eliminar formas de explotación fundadas en la plusvalía absoluta. Más pronto o más tarde, los psicólogos, sociólogos y los restantes profesionales anteriormente marginados, encontrarían una función institucionalizada en la empresa privada y pública y en las diversas actividades dependientes de la administración. Tampoco existirían grandes resistencias a una reforma en los contenidos y la gestión de la enseñanza de estas profesiones, que terminase con los enfoques escolásticos y con el nepotismo de una élite docente que habría dejado de servir a las necesidades técnicas del propio sistema. Teóricamente, estas líneas de lucha profesional, podrían obtener éxitos fáciles, en la medida que coinciden con las reivindicaciones de la nueva fracción de clase dominante.

- (b) En el segundo caso, la oposición a las reivindicaciones profesionales sería la condición necesaria para mantener el dominio de la fracción de clase dominante. Supongamos una formación social capitalista a la que el capital monopolista internacional reserva el destino de una colonia de mano de obra barata. Únicamente aquellos usos de la técnica y de la ciencia que sirven a las necesidades de la acumulación por la vía de la plusvalía absoluta, se verían estimulados. En tales condiciones, sigue siendo posible y necesaria una alianza de los trabajadores y de las fracciones progresivas del Capital.

- c) *Justificación dialéctica de una alianza entre las fuerzas del trabajo y determinadas fracciones de la burguesía, en determinadas fases de una formación social capitalista.*

Las luchas profesionales, en la medida que son un aspecto de las reivindicaciones centradas en los intereses inmediatos de clase, ofrecen la particularidad de que no pueden hacer progresar las fuerzas del trabajo, sin hacer avanzar al mismo tiempo las fuerzas productivas que desarrollan el sistema capitalista. De hecho, *llega un momento en que las únicas fuerzas capaces de hacer avanzar al capitalismo hacia un estado más avanzado, son las fuerzas del trabajo**.

A medida que se avanza más hacia una fase monopolista-imperialista, las formaciones capitalistas pierden su carácter histórico revolucionario. Esta pérdida de la capacidad de autotransformación inmanente al sistema, tiene consecuencias prácticas que conviene no subestimar. Por primera vez en la historia del capitalismo, la fracción de clase dominante (el capital monopolista) no coincide con la fracción de clase más progresista (la que trabaja por desarrollar las fuerzas productivas para sustituir la explotación basada en la plusvalía absoluta, por la explotación basada en la plusvalía relativa)*. Por oposición al capitalismo monopolista, los intereses (de clase) del capitalismo progresista coinciden nuevamente con los intereses inmediatos de los trabajadores. Esta aproximación es interpretada por unos en el sentido de que las luchas profesionales y sindicalistas, en la medida que se centran en los intereses inmediatos, hacen el juego al capitalismo (radicalismo de izquierdas); y por otros en el sentido de que el capitalismo no monopolista hace el juego al socialismo (radicalismo de derechas). Análisis izquierdistas y derechistas que son las dos caras de una misma concepción histórica del cambio social.

La crítica izquierdista que pone en entredicho el valor revolucionario de las reivindicaciones inmediatas afecta especialmente a las luchas de los trabajadores científico-técnicos. Dicha crítica se refiere a que el capital recupera como ventaja del sistema productivo, todos los avances logrados en la calidad de la vida de las masas, por las luchas profesionales. Esta observación, aparentemente muy revolucionaria, difunde entre los profesionales la mala conciencia de que su trabajo está irremediamente condenado a tener un efecto contrarrevolucionario, o lo que es lo mismo, que todo trabajador cuya fuerza de trabajo consiste en una capacidad científico-técnica muy especializada, está objetivamente al servicio del capita-

* A partir del momento en el que la colusión entre los monopolios elimina la función innovadora de la competencia en un mercado abierto a la iniciativa.

* Han existido otros momentos históricos en los que la fracción de la clase capitalista más progresiva, ha estado dominada políticamente por el Capital históricamente sobrepasado. Pero este paso atrás en el desarrollo de las formaciones capitalistas ha tenido un carácter provisional: a la larga, la fracción progresiva se convierte en dominante, la llegada del capital monopolista significa una situación en la que el capital progresivo está estructuralmente sometido al capital reaccionario (monopolista) porque la formación social, para seguirse reproduciendo debe ya adoptar una política contrarrevolucionaria.

lismo. En esta crítica es evidente la confusión entre la división técnica del trabajo, y la división histórica. Pero sobre todo, se pone de manifiesto la pérdida del análisis dialéctico de los procesos de cambio social.

Supuesto que no existan las condiciones necesarias para la toma del poder político por los trabajadores, las luchas por los intereses inmediatos de clase, determina efectivamente un desarrollo de las fuerzas productivas en el marco del capitalismo. Pero este desarrollo no es sólo contrarrevolucionario; posee un carácter revolucionario en la medida que crea condiciones más avanzadas para el paso al socialismo*.

En tanto persista la forma de producción capitalista, la política contrarrevolucionaria es aquella que permite que el desarrollo de las fuerzas productivas, no se exprese como un incremento del valor de la fuerza del trabajo, con la consiguiente mejora de la capacitación de los trabajadores y de sus formas de vida.**

d) *Diferencia entre interés inmediato de los profesionales e interés estamental.*

En los términos que aquí se define el interés inmediato, como aquél que anima a forzar el aumento del valor de cambio de la fuerza del trabajo, constituye un planteamiento socialista de las reivindicaciones profesionales. Expresa el contenido de las acciones que los trabajadores científica y técnicamente muy especializados emprenden, como clase, en el marco de producción capitalista. El rasgo de "acción de clase", sirve para diferenciar el interés inmediato, que posee efectos históricamente revolucionarios, del interés estamental o "interés de casta", que posee efectos contrarrevolucionarios.

Por ejemplo, la incorporación de los psicólogos, sociólogos, pedagogos, asistentes sociales, etc., a los procesos productivos, que se traduce en la lucha contra el paro y el subempleo, es un interés inmediato de estos trabajadores, que coincide con el interés inmediato del conjunto de los trabajadores***, y con el interés de clase de la burguesía progresiva****. Ahora bien, este contenido revolu-

* Estas condiciones son las siguientes: Formación de una clase trabajadora más numerosa y más formada; aumento del valor de cambio de la fuerza de trabajo; socialización de los procesos productivos; sustitución del trabajo directo por trabajo indirecto (mediante maquinaria), agudización de las contradicciones entre forma de producción y relaciones de producción.

** Supuesto que exista alguna justificación para abandonar la lucha por una mejora de las condiciones de vida de las masas, so pretexto de esperar la llegada de la revolución.

*** Porque sustituye el trabajo directo, por el trabajo indirecto y la explotación absoluta por la relativa; generando un aumento del valor de cambio de la fuerza de trabajo productiva.

**** Porque aumenta la productividad del trabajo, y amplía la racionalidad instrumental burguesa sobre el proceso productivo; porque elimina el capitalismo técnicamente obsoleto.

cionario de la lucha profesional, se transformaría en un móvil reaccionario, si fuese asumido parcialmente por cada grupo profesional, y si la perspectiva estamental (el interés de casta) hiciese perder la perspectiva de clase. En la forma de una reivindicación estamental, el psicólogo aparecería objetivamente enfrentado con el sociólogo, el pedagogo, etc. y todos ellos con los restantes trabajadores por el reparto del capital variable.

Teniendo en cuenta la elevada capacidad de sustitución funcional (dentro del capitalismo) entre las diversas profesiones científico-técnicas, la persecución insolidaria de intereses estamentales, en vez de alterar la distribución del capital en beneficio de las fuerzas de trabajo, dejaría intacta la distribución inicial. Podría ocurrir que los psicólogos, por ejemplo, lograsen ser incluidos en los procesos productivos, pero el costo de su incorporación lo pagarían tal vez, los sociólogos por ejemplo, que quedarían privados de puestos laborales, y en general, el conjunto de los trabajadores productivos que fuesen sustituidos.

Cuando la fracción dominante dentro del Capital es reaccionaria, tratará siempre de transformar el interés inmediato de los profesionales científico-técnicos en un interés estamental, manipulando la oferta de trabajo y los salarios. De esta forma la reivindicación profesional de clase, se transforma en un conflicto interprofesional de casta. Todos los profesionales "intercambiables" en el proceso productivo capitalista (psicólogos versus sociólogos, sociólogos versus asistentes sociales, etc.) son potencialmente objeto de esta mistificación.

No obstante, la línea divisoria entre la reivindicación estamental, y la reivindicación de clase, está muy clara:

★ La reivindicación estamental se orienta a redistribuir la parte del producto asignada a los trabajadores (capital variable) y se expresa como competencia interprofesional sobre quienes deben, en el marco de la sociedad capitalista, tener asignados los puestos laborales disponibles, y sobre cuál debe ser la proporción de las rentas asignadas al trabajo que deben recibir unos y otros trabajadores.

★ La reivindicación de clase que persigue los intereses inmediatos, se orienta a aumentar el valor del producto asignado a la fuerza de trabajo científica y técnicamente muy capacitada, detrayendo este incremento de la parte destinada a la acumulación (capital constante). Se expresa como competencia del conjunto de los trabajadores asalariados científico-técnicos frente al Capital, en el marco de la competencia general que opone al trabajo y al Capital. Es obvio que la defensa de los intereses profesionales inmediatos, es una variedad de la reivindicación de los intereses inmediatos de clase, y que por lo tanto, tiene que preservar su significado de clase.

2. *El conflicto a nivel de los intereses históricos de clase:
La lucha por transformar el uso del trabajo.*

Mientras que el interés inmediato trae a colación el conflicto a propósito de la incorporación de la ciencia y de la técnica como un medio del Capital o como un medio de trabajo (expresado por la oposición entre capital constante y capital variable) el análisis histórico trae a colación el conflicto por un empleo de la ciencia y de la técnica para reproducir la forma (capitalista) de producción o para establecer una nueva forma (socialista) de producción.

El interés histórico de los trabajadores científico técnicos reclama un uso objetivo de su trabajo. El logro de un uso objetivo del trabajo, se entiende en la perspectiva marxista como práctica de la ciencia y de la técnica, al servicio de la liberación de los hombres. Esta objetividad sólo puede ser lograda como objetivación histórica del saber. Su análisis reclama la consideración de aspectos teóricos y prácticos.

★ A nivel teórico, el interés histórico de este sector de trabajadores exige la negación del criterio de objetividad científica específico de la forma de producción capitalista. Bajo este sistema de producción, se considera objetivo, y termina objetivándose, el uso del saber que sirve a la reproducción de la forma de producción (capitalista). La ciencia y la técnica burguesa están sometidas a la razón instrumental burguesa, por lo demás, sobradamente capaz de desarrollar y aplicar la ciencia y la técnica tanto al control del proceso productivo como al control de las relaciones de producción. La reproducción ampliada asegura el desarrollo del saber científico-técnico, en la misma medida que el desarrollo del saber científico-técnico asegura la reproducción (ampliada). La ciencia se objetiva (prácticamente) en el sistema, y el sistema se objetiva (teóricamente) en la ciencia. Esta forma de objetivación del saber se expresa a nivel material como rectificación, y a nivel subjetivo como alienación.

La práctica cotidiana (alienada) que viven los trabajadores científico-técnicos en el interior del modo de producción capitalista sólo puede servir para definir otra objetivación del saber por vía negativa. La sociología, la medicina, la enseñanza (reificada) que imparten el sociólogo, el psicólogo, el médico o el enseñante, son el contraparádigma de unas ciencias cuyo objeto sea terminar con todas las maneras de reificación y de alienación en las que se expresa la dominación. La nueva subjetividad, como no se encuentra objetivada, en el sistema existente, no puede ser defendida ni probada por el recurso a la evidencia empírica. Por ejemplo, la ciencia instrumental burguesa "demuestra" que en un país donde viven varias comunidades, como los EE.UU., hay una estratificación de las aptitudes y las capacidades entre las etnias que se corresponde a nivel macrosociológico con las posiciones que ocupan en la sociedad. Los blancos anglosajones son más capaces que los de origen latino,

y éstos que los negros, etc. Si se acepta la definición de "capacidad" al servicio de la reproducción social, y el instrumento de medida reificado que representan los tests de aptitud y de inteligencia, estas comprobaciones tienen que ser consideradas "objetivas". El psicólogo marxista ve en estas diferencias la expresión de la división social, pero no cuenta en la práctica ni con otro concepto de capacidad (puesto que ningún campo social institucionalizado se abre a las aptitudes no reproductoras) ni con otro instrumento de discriminación que oponer a los que se fundan en la división social (puesto que, efectivamente, los individuos existentes se diferencian entre sí como consecuencia de la división en clases).

La nueva objetividad no puede luchar contra la reificación y alienación en el terreno de la razón instrumental, sino en la dimensión de la razón histórica. Interesada en oponer un saber de liberación, al saber de dominación, sólo puede ser teoría crítica y teoría negativa puesto que carece (todavía) de objeto propio. El científico y el técnico no podrán entrar en posesión de otra ciencia de liberación "positiva" en tanto no tomen posesión de una sociedad liberada.

A nivel práctico, el interés histórico de este sector de trabajadores, se concreta en la negación de la división funcional del trabajo específica de la forma de producción capitalista. La distinción fundamental se establece entre funciones de reproducción y funciones de producción*, como hemos visto**.

★ Las funciones de reproducción, que atienden a las necesidades del sistema y de sus aparatos de dominio político y económico, sólo secundariamente satisfacen necesidades colectivas; sin embargo, representan todo el contenido de la práctica "social" de que es capaz por sí misma la forma de producción capitalista.

En consecuencia, se define como necesidad social, lo que es una necesidad del sistema.

Las funciones de producción, atienden a las necesidades humanas, y por lo tanto sociales, del conjunto de los miembros de la sociedad. Bajo la forma de producción capitalista son consideradas necesidades privadas, y por lo tanto, sujetas a la discriminación que se establece entre el consumo de la fuerza de trabajo, y el consumo de clase. Eventualmente, el sistema tratará de incorporar la satisfacción de todas estas necesidades, bajo la forma de valores de cambio, proceso que generaliza el dominio de la propiedad privada sobre los más recónditos contenidos de las necesidades y las aspira-

* Análisis desarrollado en el libro de donde procede este capítulo.

** Las primeras se concretan en el establecimiento de las condiciones sociales que permiten seguir produciendo (de manera capitalista) función encomendada a los trabajadores del Sector I. Las segundas se ciñen a los límites que marca la necesidad de reproducir individuos productivos con el menor costo relativo posible, y la necesidad de abrir una vía de escape a la sobreproducción por el consumo de clase, función encomendada al Sector II.

ciones sociales.

Bajo condiciones de producción capitalista, la función del trabajo está invertida. Se "socializa" el trabajo que atiende al interés particular (del capital) y se privatiza al trabajo que satisface el interés general (de la sociedad). Esta inversión no sólo se refleja en las falsificaciones semánticas (asistentes "sociales" policía "social"; medicina "privada" enseñanza "privada", etc.) que inundan el conjunto del sistema ideológico de valores que el profesional recibe al tiempo que adquiere su capacitación profesional. De tal manera que el profesional activamente implicado en una práctica reproductora, se verá tranquilizado como un trabajador al servicio del conjunto de la sociedad, en tanto que otro comprometido en una práctica al servicio de necesidades sociales independientes del sistema, será calificado como un trabajador dedicado a la atención de intereses particulares.

Para el conjunto de la sociedad, el interés colectivo reside en abolir la división funcional del trabajo social, de tal manera, que la reproducción de la nueva sociedad consista en la producción (y la satisfacción) de las necesidades humanas, y que la satisfacción (y producción) de nuevas necesidades humanas, asegure la reproducción de la sociedad.

Según Marx, la mediación necesaria, para llegar a este estadio, propio de una formación comunista, es la construcción del socialismo. Entre tanto, el trabajador científico-técnico sujeto a la división funcional del trabajo propia del capitalismo, encuentra que su práctica reproduce el sistema, y sólo de manera mediada por el propio avance de la sociedad burguesa hacia su desaparición, crea condiciones más favorables para la producción del socialismo.

El abogado o el psicólogo al servicio del departamento de personal de una empresa, el médico, el psiquiatra o el enseñante aprisionados en las mallas de los aparatos del Estado, es fácil que adquieran conciencia, a partir de su personal experiencia, de esta importancia de sus respectivas prácticas para rebasar el marco de los intereses propios de la dominación. En el momento en que captan que no es posible una práctica al servicio de las auténticas necesidades colectivas sin la inversión de la división funcional que impone el sistema, han dado el paso que permite percibir su interés histórico de clase.

Una práctica revolucionaria que responda a este interés histórico, se concreta como una actividad que persigue otros fines. Representa una alternativa a la forma de producción, y no sólo un enfrentamiento en torno al reparto de los beneficios que el desarrollo de la productividad hace posibles. En su nivel más general, esta alternativa se propone construir las bases de la sociedad comunista. A niveles más particulares, la alternativa práctica de carácter revolucionario, se expresa como la reivindicación y la satisfacción, de

necesidades contradictorias respecto al horizonte de necesidades que puede proponer y atender el propio sistema fuera de los mecanismos de cambio que le caracterizan. Esta reivindicación es inmediatamente accesible a los científicos y técnicos.

Considerando un estadio avanzado de las fuerzas productivas, en formaciones capitalistas democráticas, cabe la posibilidad de desarrollar algunos criterios de valor y algunas formas de gestión de las necesidades colectivas, de carácter socialista aún antes del paso definitivo de la formación social capitalista al socialismo*.

Existen ejemplos de sociedades capitalistas democráticas y avanzadas, tales como la gestión de la sanidad en Suecia, y la legislación sobre la familia en Holanda. Incluso en países capitalistas no democráticos, como España, cabe un resquicio para una práctica profesional revolucionaria que asuma decididamente los intereses históricos y no solo los intereses inmediatos. Nos referimos a la experiencia tan original, de las formas de autogestión que están surgiendo en los movimientos de barrio. El nivel de las aspiraciones, como corresponde al nivel de la toma de conciencia política, ha ido progresando de una alternativa de gestión centrada sobre los intereses inmediatos y particulares, a otra preocupada por intereses generales. La segunda implica otra concepción del uso de valores tales como el espacio, el tiempo o las interacciones sociales en el marco de la comunidad urbana. La participación de médicos, psiquiatras, psicólogos, sociólogos, maestros, asistentes sociales, sacerdotes, abogados, arquitectos, artistas, etc. ha sido hasta ahora fundamentalmente teórica, como corresponde a la etapa crítica del movimiento. Sin embargo, se están creando al mismo tiempo nuevas formas de cooperación, ahora en torno al barrio, que en su día puedan convertirse en instrumentos de gestión alternativos. Supuesta su fuerza política, la importancia de este tipo de experiencias radica en que se presentan desde el principio como otro modo de definir y satisfacer las necesidades colectivas respecto al modo de producción imperante.

La posibilidad de ensayar nuevas relaciones de producción que satisfacen más eficazmente algunas necesidades sociales, incluso en el marco de producción capitalista, es una forma de educación para el socialismo. La necesidad práctica de revolucionar el sistema para satisfacer las aspiraciones colectivas se pone aquí de manifiesto en

* Para que esta acción política sea viable, se requiere, a nuestro juicio, que existan las siguientes condiciones:

- El marco de la nueva competencia mundial entre formas de producción monopolista y socialista.
- Que las relaciones internas y externas de fuerzas, hagan imposible un golpe de fuerza que sustituya las formas burguesas democráticas de gestión, por otras fascistas.
- Una acción política de masas que eleve las necesidades sociales a un nivel de desarrollo tal, que el sistema esté dispuesto a permitir que sean satisfechas fuera del mecanismo del mercado. Esta disposición sólo existirá cuando la satisfacción de tales necesidades imponga un ritmo de crecimiento del capital constante incompatible con los intereses del capital.

los límites estructurales que ningún movimiento de base puede romper sin romper la forma de producción. De este modo, el interés histórico de clase viene a fundar el interés inmediato.

La unión de la crítica (teórica) y del trabajo (práctica) no es otra cosa que la definición de la praxis revolucionaria, objetivación de la conciencia del interés histórico de clase.

La toma de conciencia política de los profesionales científica y técnicamente muy calificados, lo mismo que su compromiso político consciente, se desarrolla del mismo modo que sucede en el resto de los trabajadores. Desde el punto de vista histórico, la negación del tipo de práctica profesional impuesta por el sistema aparece necesariamente mediada por la desaparición del propio sistema; desde el punto de vista inmediato, la lucha por la transformación técnica del trabajo, remite a la lucha política.

3. *La RCT y las profesiones científico técnicas en España.*

Si nos remitimos a las condiciones hasta ahora existentes en la formación capitalista española, el peso de las profesiones científico-técnicas, es todavía escaso a nivel profesional y político. Durante el período de acumulación controlado por el fascismo, la explotación de la fuerza de trabajo ha descansado sobre todo en la obtención de plusvalía absoluta (incremento de la jornada y los ritmos de trabajo; reducción del precio de la fuerza de trabajo al mínimo de subsistencia, formación y cultura requerido para su propia reproducción). Las condiciones para garantizar esta forma de acumulación reclaman los servicios profesionales de fuerzas represivas, puesto que se fundan en la violencia externa. La secuela de esta larga noche donde ha reinado la plusvalía absoluta, está en nuestra tasa de accidentados de trabajo, enfermos profesionales, alcohólicos, ancianos indigentes, niños sin escolarizar o semi alfabetizados, población campesina brutalmente erradicada de su entorno social. Nuestro capitalismo, ha tenido en el fascismo una ventaja "competitiva" que no conoce paralelo en ninguna otra formación capitalista coetánea a nivel similar. Gracias a las condiciones sociales que le ha garantizado la violencia institucionalizada, ha usado de la fuerza de trabajo dilapidándola como un bien de fácil reposición, que podía ser físicamente agotado en el proceso productivo. El aparato estatal se encargaba de mantener bajo el valor de esta fuerza, y de extraer de la cantera inagotable del campo, de los jóvenes menores y de las mujeres, el ejército de reserva destinado a cubrir las bajas físicas, pudiendo incluso permitirse el lujo de vender esta fuerza de trabajo al capitalismo europeo. La característica de la explotación capitalista bajo el fascismo español, ha consistido en el precio irrisorio de los

gastos de reproducción del propio sistema.

El capitalismo de los países democráticos también engendra los accidentes de trabajo, pero debe atender a su prevención; genera tanto las neurosis y el alcoholismo, como las prestaciones de rehabilitación social; produce los niños "difíciles" y la psicoterapia escolar; el paro sectorial y el paro por la edad, junto a los correspondientes subsidios vitales. En cambio el capitalismo nacional durante la época de anarquía, y luego el capitalismo nacional e internacional durante los años de penetración del capital extranjero, han economizado en España los gastos derivados de la reposición de la fuerza de trabajo. Este es el secreto del "milagro" económico español.

El período posterior al plan de estabilización, política que estableció a su nivel mínimo de cambio el valor de la fuerza de trabajo, determinó la actividad de empresas más modernas desde el punto de vista técnico, en gran número ligados al capital extranjero. Pero la modernización no se hizo extensiva, en general, a la forma de explotación. El capital recién llegado vino dispuesto a beneficiarse de las posibilidades de acumulación basadas en la plusvalía absoluta. Esta política, característica del trato que confiere el capital internacional a una colonia, se generalizó no sólo en las empresas industriales; también se hizo extensiva a las empresas que contrataban un personal comercial, técnico o científico especializado. La empresa multinacional, en los años sesenta, cooptaba los ingenieros, químicos, especialistas de marketing, psicólogos, analistas, relativamente escasos, mediante la oferta de sueldos muy elevados respecto a los que eran corrientes, en el país, ofreciendo el señuelo de unos ingresos en función de los resultados. La primera ventaja de esta política consistía en ahorrarse los gastos de formación; la segunda, en un mercado todavía penetrado de relaciones personales, consistía en apropiarse de la clientela de las empresas nacionales. Una vez asegurada la penetración en el mercado, la flamante promoción de "ejecutivos" al servicio de las multinacionales, se encontraba con la desagradable sorpresa de que las relaciones laborales con los nuevos patronos, se "objetivaban". Un cierto día, las comisiones por productividad o por cuotas de venta, perdían su valor porque los niveles que ahora se les exigían eran mucho mayores. De esta manera, entra ya en funcionamiento el mecanismo de la plusvalía absoluta. En el plazo de algunos años, o bien el profesional así engañado habría sido substituído por un colega extranjero, o bien su nivel de ingresos habría descendido al nivel del valor de cambio de su fuerza de trabajo.

Con las excepciones individuales que quepa señalar, el conjunto de los profesionales asalariados, científica y técnicamente muy capacitados, ha seguido en España la suerte común que corresponde al resto de los trabajadores; jornadas extensivas, y reducción pro-

gresiva de los ingresos relativos.

En general, la incorporación al proceso productivo de las profesiones científicas o técnicas, ha sido comparativamente muy lenta, y en la escasa proporción que caracteriza a un país colonizado. El saber científico técnico es una forma de capital que asegura el dominio imperialista. Las empresas multinacionales se han reservado la investigación la cual es bien sabido que se realiza fuera de las fronteras nacionales incluso en campos absolutamente nimios, como el diseño de envases. Esta política les permite auto-pagarse, vía royalties, la partida más sustancial de las plusvalías que obtienen del país. Un ejemplo paradigmático lo representa el sector de las industrias farmacéuticas, cuyas plusvalías proceden sobre todo del dinero de la Seguridad Social. En tales condiciones de explotación, las únicas profesiones que han recibido un cierto apoyo, han sido las que podían ser usadas para poder asegurar la obtención de plusvalía absoluta facilitando el aumento de la jornada laboral, o la reducción del valor de la fuerza del trabajo. Estas eran las tareas explotadoras que se comenzó confiando a los psicólogos a quienes se les abrió el campo "industrial"; a los médicos atraídos al terreno "comercial como representantes de los laboratorios y a los sociólogos encauzados hacia la gestión de las "relaciones públicas", como encargados de manejar los conflictos en el interior y con el exterior de la empresa; a los ingenieros empleados en la organización del trabajo, etc.

En una segunda fase, estas mismas actividades sirven para aumentar los beneficios facilitando, además, un crecimiento de las plusvalías relativas. En esta nueva fase es necesario que el sistema de explotación incorpore formas de represión socializadas (control social mediante la educación, las técnicas de productividad, la psicoterapia y la socioterapia de reinserción, etc.).

La eficacia de estas formas de explotación hace necesario, sólo excepcionalmente, el recurso a la represión desnuda. El paso definitivo de una a otra forma de explotación significa la sustitución generalizada del mecanismo de acumulación dependiente de la plusvalía absoluta, por otro que descansa en el incremento de la plusvalía relativa.

La demanda de los profesionales al servicio de la nueva política podría tener un crecimiento apreciable. La condición mínima necesaria para que los profesionales logren su incorporación al proceso productivo, consiste, por lo tanto, en que la formación social española deje de estar dominada por el sector capitalista (nacional y monopolista) que se ha enriquecido bajo condiciones de explotación fascistas, sin desarrollar las fuerzas productivas.

La forma de explotación que hemos conocido hasta ahora en España, corresponde al modelo del país doblemente colonizado, tanto por nuestros capitalistas (que exportan el producto) como por

los capitalistas extranjeros (que se reservan, vía royalties, no sólo beneficios desproporcionados, sino además el bloqueo de todo progreso científico o técnico autónomo). En las condiciones concretas de la sociedad española, las reivindicaciones profesionales inmediatas, que teóricamente parecen logros fáciles, porque coinciden con los intereses del capitalismo progresista, no son posibles sin que desaparezca el fascismo, ni antes de que se instaure una vida democrática satisfactoria. Pero entonces, lo inverso, también es verdadero; *la lucha por los intereses puramente profesionales, sirve a la instauración de una vida democrática y a la derrota del fascismo*. El interés inmediato de los profesionales, coincide con el interés inmediato de la lucha del conjunto de los trabajadores y con el interés del capitalismo democrático.

Desde el punto de vista del interés histórico de clase, las reivindicaciones de los profesionales no quedan satisfechas con su incorporación al sistema en condiciones capitalistas de producción; del mismo modo que el logro de la democracia burguesa no es la perspectiva final de la lucha emprendida por el conjunto de los trabajadores. La reivindicación por un uso no-explotador de su trabajo científico, constituye ya, como hemos visto una reivindicación política de clase.

Ahora bien, la fuerza política del sector depende de que logre un peso profesional mínimo. Este avance puede lograrse simultáneamente por dos caminos:

- 1.º La incorporación de los profesionales a los procesos productivos controlados por el capital, a una escala tal que el propio sistema no pueda prescindir de su concurso sin graves trastornos.
- 2.º La incorporación de los profesionales a los procesos reproductivos, sobre todo a aquéllos que están controlados por los trabajadores, a una escala tal que la reproducción de la fuerza de trabajo no pueda ser asegurada sin su concurso.

Con algunas excepciones, entre ellas la medicina y la enseñanza, el conjunto de los profesionales científico-técnicos no posee hoy un peso profesional políticamente determinante.

Por una serie de circunstancias originadas en las peculiaridades de la forma de explotación colonialista que hemos padecido, la conciencia política de una gran parte de los profesionales, se ha mostrado muy avanzada respecto a su fuerza política real. Hay que remitir este hecho al período de formación en la universidad, y a la toma de conciencia que representa las condiciones retrógradas de la propia práctica profesional. Los médicos no reivindican sólo mejores salarios y mejores clínicas, sino además una sanidad nacional; los psiquiatras han superado la fase de las reclamaciones hospitalarias para luchar por una sanidad sectorial, que integre al enfermo mental en vez de segregarle del contexto social; los farmacéuticos

han denunciado el escandaloso negocio de los laboratorios extranjeros a costa de la salud y el dinero de los trabajadores, inscribiendo sus reivindicaciones en el contexto de la lucha contra los monopolios; los psicólogos, uno de los sectores más afectados por el paro sectorial, se encierran para protestar, además, contra la concepción instrumental de sus técnicas y de sus pacientes, sean niños, neuróticos o trabajadores.

Dentro de ciertos límites, la debilidad que procede del escaso poder político del sector, ha podido convertirse en su fuerza. Este hecho es evidente a nivel de la toma de conciencia política. Sería absurdo afirmar que la percepción del interés de clase de los profesionales que han llevado a cabo tales luchas, queda por debajo de la conciencia política de sus colegas americanos, franceses o ingleses, pese al abismo de poder político efectivo que separan a unos y otros.

Podría argüirse con cierto voluntarismo que puesto que se dan las condiciones necesarias para una práctica política a nivel de la conciencia de clase, no existe razón alguna para sentirse frenados por la carencia de poder político. Cabría incluso mostrar que otras formaciones sociales donde domina la explotación colonialista, tratan, con toda razón, de vincular la incorporación de los profesionales al proceso productivo, y la socialización democrática de las fuerzas productivas. Sin embargo resulta impensable una práctica profesional socialista auténtica en un sector, al margen de la práctica social global. Por eso la cuestión a dilucidar es si, en España, es posible dar un paso no mediado del capitalismo financiero monopolista al socialismo democrático, sin confundir los deseos con las posibilidades. Técnicamente, no solo sería posible, sino además deseable. Representaría la forma menos costosa y más racional de modernizar el país a nivel económico, social y político. Políticamente, las condiciones derivadas de nuestro inmediato pasado son determinantes. Cuando las fuerzas armadas identifiquen el interés del país con la transformación socialista democrática de sus estructuras; cuando la pequeña burguesía española perciba mayoritariamente su interés objetivo de clase como coincidente con el de las clases trabajadoras; cuando el capital español que se ha comprometido en el restablecimiento de la democracia, sopesa los enormes problemas en los que va a verse envuelto como consecuencia de su competencia con el capitalismo monopolista que ya está sólidamente instalado, las condiciones políticas estarán abiertas para la modernización socialista del país.

Entre tanto la inauguración del juego político democrático deberá esclarecer rápidamente los auténticos intereses y posiciones de clase. La alternativa socialista, necesita de ese juego político para que sectores cada vez más amplios de la población puedan reclamarla como propia.

Supuesta la necesidad de tales mediaciones en el paso al socialismo, la posición de los profesionales cuya toma de conciencia de clase va por delante de su poder político efectivo, en nada se diferencia de la condición de los restantes trabajadores. La clara aperccepción de sus intereses les sitúa a unos y otros, en la vanguardia de las fuerzas progresistas; condición existencial que a nivel subjetivo implica la frustración, y a nivel objetivo, la realización nacida de una práctica profesional disociada en el marco del compromiso político.